

PRESENTACION

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha iniciado, en el año lectivo 1973-74, un estudio para lograr la apertura de sus sistemas de enseñanza. La necesidad de tal apertura será obvia para quienes lean esta colección de ensayos.

Aparte de otras actividades igualmente fructíferas, el Lic. Abraham Hincio, Asesor de la Dirección de Planeación Universitaria, se dio a la tarea de recopilar y analizar documentos y ensayos que en los aspectos diversos de la apertura de los sistemas de enseñanza. El contenido específico de tales trabajos es importante sin duda, pero más lo es, en nuestra opinión, el mensaje general que todos ellos quieren difundir: hay que poner la educación verdaderamente al alcance de todos, con la esperanza de que una sociedad integrada masivamente por hombres y mujeres instruidos e inteligentes se comporte en forma más racional y justa.

LIC. EMILO J. SANCHEZ

INTRODUCCION

La investigación del proceso educativo es hoy recuperada como actividad indispensable en el empeño de crear sistemas de enseñanza más congruentes con las necesidades sociales del momento y cuya eficacia pedagógica se haga residir en el carácter científico de sus métodos.

Ha debido transcurrir un tiempo quizá excesivo antes de que los procedimientos de la ciencia y los avances de la tecnología fueran considerados seriamente por la organización educativa para incorporarlos a su "modus operandi". La necesidad de introducir cambios en la estructura tradicional de la enseñanza es lo que en todo caso ha determinado la nue-

va actitud.

La reforma educativa se ha hecho más o menos - evidente para todos, gobiernos, instituciones educativas, educadores y estudiantes. Pero la conciencia del cambio viene a ser, sin embargo, la expresión última de un largo proceso cuya crisis se ha advertido no sin retardo. Desde hace varias décadas (cabría señalar enfáticamente las dos últimas), existe una brecha entre la demanda de enseñanza y los recursos para satisfacerla; entre los fines declarados de la educación -económicos y sociales fundamentalmente- y los medios para alcanzarlos; entre el desarrollo de los métodos científicos y el desarrollo de los métodos pedagógicos; entre la producción de máquinas y la producción de instrumentos --teóricos y organizativos para dar un empleo racional a toda esa tecnología.

Las consecuencias de la crisis señalada se prevén de tal gravedad que para evitarlas no se ha dudado en proponer formas radicales de solución poco frecuentes, sobre todo en ciertos niveles de influencia política reticentes por naturaleza. El Informe Faure de la Unesco, cuyas tesis fundamentales hemos incluido en la presente selección, patentiza este hecho. Sus señalamientos son valiosos, ya que sugieren a la vez el desarrollo de una actitud crítica y la búsqueda de medidas audaces, imaginativas

y rigurosas para encauzar el problema educativo.

Algunas de esas medidas se han ensayado ya o empiezan a ponerse en práctica. Se inscriben en -- las tendencias de una política educativa que quiere ser innovadora. Pablo Latapí, en una síntesis --harto clara, las define: expansión de los servicios educativos, empleo de la moderna tecnología -en especial la tecnología informativa-, flexibilización de la estructura académica, y la desescolarización como una de sus modalidades, conscientización y aun liberación social, a través de la pedagogía.

El crecimiento de las capas medias de la población como efecto de un complejo proceso demográfico y de movilización social (variable de una región a otra e inclusive de un país a otro) ha repercutido en la estructura educativa hasta el grado de llevarla a una quiebra que parece irremediable. Circunscrita a la escuela -su unidad operativa-, a sus limitaciones espaciales y burocráticas y a las derivadas del papel monopolista que el maestro ha jugado en ella, esta estructura se ha mostrado incapaz para responder a la creciente demanda escolar y a las exigencias económicas, políticas y científico-culturales que le plantea la sociedad actual.

En el propósito de superar la inoperancia de la escuela se han intentado fórmulas diferentes, -- tanto para expandir la enseñanza, en este caso la -

enseñanza superior, como para cambiar su característica pedagógica. Algunas de las más difundidas aparecen en esta selección concretadas en modelos de los que empiezan a derivarse experiencias aprovechables.

Uno de los modelos que mejor han logrado integrar experiencias de aprendizaje dentro de un marco académico verdaderamente nuevo es el de la "Open University" de Inglaterra. Muchos de los que se han creado después han seguido los patrones introducidos por el británico. A la enseñanza a distancia -descolarizada-, que reconoce viejos orígenes en las llamadas escuelas por correspondencia, la "Open University" incorporó los modernos medios de comunicación masiva dándole un carácter orgánico y sistemático. De esta manera, la televisión y la radio, por ejemplo, ofrecen la posibilidad de superar el confinamiento a que obliga la escuela. Exclaustrada la enseñanza, da oportunidad a que sectores de la sociedad (señaladamente los conectados con las actividades productivas) tradicionalmente al margen de los estudios superiores accedan a una mayor calificación profesional. El sistema de la "Open University", por otra parte, hace residir su eficacia en el trabajo desarrollado por el alumno y no, como tradicionalmente se ha hecho, en el desarrollado por el maestro. La labor de éste, no obstante, co-

mo lo señala Francisco López Cámara en su documento sobre la "Open University" y sus posibles aplicaciones en México, es fundamental. Pero en un plano totalmente distinto: deja de ser el factotum de la enseñanza, oráculo y juez inapelable en su clase, y pasa a desempeñar actividades menos monumentales pero más diversificadas y eficientes: como programador, como elaborador de materiales didácticos, como productor de unidades para radio y televisión, como evaluador.

Con el establecimiento de programas de estudio flexibles y de sistemas de apoyo académico como el de la tutoría, la "Open University" ha llamado a reconsiderar el esquema de la educación respecto del público al que está destinada. En esta institución el alumno interviene en la determinación de la dosis y tipo de aprendizaje que desea seguir de acuerdo a sus necesidades. Esto es posible gracias a las opciones disciplinarias, temporales y de trámite en el registro de los conocimientos que le ofrece el curriculum y la organización escolar en su conjunto, como a los encuentros que personalmente puede tener con el asesor o tutor. Con ello se ha suprimido la práctica infructuosa de distribuir a un público marcadamente heterogéneo el mismo cartabón educativo y se ha favorecido así una enseñanza de características más personales.

La alternativa de la enseñanza abierta ha proliferado. Bien lo demuestran las experiencias que en países con niveles de desarrollo y necesidades tan dispares (en Europa, Polonia, la República Democrática Alemana, la Alemania Federal, la URSS; en América, México, los Estados Unidos; en Asia, la República Popular China, de los aquí referidos) se han verificado. Si varios son los documentos que en nuestra selección hacen referencia a la "Open University" es en atención a su importancia como institución pionera y por sus resultados que han probado ser los más altos en este tipo de enseñanza.

Para países como el nuestro, el significado de la enseñanza abierta debe ser muy claro para no incurrir en las seculares y casi siempre lamentables importaciones tecnológicas y culturales que han sido impuestas en el contexto nacional sin criterios rigurosos de selección y adaptación. A nivel de la Universidad esta enseñanza debe significar básicamente, según lo señala Manuel Pérez Rocha, "la multiplicación de las oportunidades del estudio formal y sistemático y el reconocimiento incondicional del saber y el saber hacer de cualquier persona".

Organizar el aprendizaje de acuerdo con fines específicos determinados de antemano, proporcionar los medios para ello y establecer diversos sistemas

de matrícula y estudios en amplias proporciones así como mecanismos que permitan en cualquier momento el registro del saber adquirido, serían las premisas, consecuentes con nuestras condiciones socioeconómicas, de las que partiría la construcción de una enseñanza abierta propia. Pero esto, sin una definición de los objetivos que en general debe perseguir la educación en su instancia social, sería insuficiente: la interrogante para qué educar debe ser respondida a la luz de nuestra peculiar circunstancia de sociedad dependiente y con grandes masas de hombres explotados y oprimidos y de la necesidad de modificarla sustancialmente. Por esta razón, las soluciones fáciles, esquemáticas o espectaculares, deben ser desechadas con toda anticipación. Una de estas soluciones ha consistido recientemente en querer hacer de los medios de comunicación masiva el eje de la apertura educativa. Rechazar en bloque esta tecnología, por otra parte, tampoco sería racional. Su empleo puede ser auxiliar -y aún más, es aconsejable fomentarlo- en las labores de enseñanza-aprendizaje. Pero actualmente no es posible darle ni la extensión ni el papel que le han podido ser conferidos en los países desarrollados donde su disponibilidad es otra y otra la infraestructura sobre la cual se la ha podido desarrollar.

El desarrollo de una tecnología que no es la llamada "dura" (hardware), sino la "blanda" (software), y en la cual nos mostramos quizá tan inopes como en la primera, podría representar para nuestro medio un avance fecundo. En este sentido, los trabajos que aquí presentamos sobre la sistematización de la enseñanza nos parecen de gran valor. Aparte del elaborado por el equipo cubano encabezado por el profesor Juan A. Faget, los demás pertenecen a dos investigadores de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la Universidad Nacional Autónoma de México, Susana Hernández Michel y Fernando García Cortés, y al presidente de la misma, maestro Henrique González Casanova. En estos trabajos se pone de relieve la necesidad de introducir la metodología científica en el proceso de enseñanza-aprendizaje y de dar a éste una orientación democrática. Para establecer los objetivos del estudio se requiere realizar una investigación de las condiciones concretas en que éste ha de efectuarse así como de los medios materiales y humanos que permitan la consecución de los primeros. Igualmente ha de precisarse el procedimiento que deberá seguirse para evaluar la adquisición de los conocimientos producto de las actividades académicas efectuadas. En torno a estos elementos que aportan objetividad, claridad, certidumbre y una metodología, la Comi---

sión de Nuevos Métodos de Enseñanza ha diseñado un curso de "Sistematización de la Enseñanza" el cual comprende: a) Elaboración de objetivos de enseñanza-aprendizaje; b) Sistemas y mecanismos de evaluación, y c) Medios y Métodos de Enseñanza. En un planteamiento que es ya desde ahora indispensable, el maestro Henrique González Casanova expone las características y significado de estos elementos en su ponencia sobre los métodos de enseñanza y la apertura de la Universidad.

El manejo de dichos elementos requiere evidentemente una capacitación. Hasta ahora, sobre todo en el nivel superior de la enseñanza, la actuación del maestro ha asumido un carácter espontaneísta y asistemático. Se ha confiado la docencia a quienes casi nunca han adquirido el conocimiento de sus premisas elementales y de quienes no se ha pedido prueba alguna para demostrar lo contrario. En el contexto del cambio educativo, que a su vez se inscribe en el más amplio del cambio social y del que recibe en todo caso su validez, la formación del magisterio viene a ser uno de los factores primordiales. Jean Claude Filloux, en un ensayo por demás talentoso, lo hace ver así. "Si el cambio social, dice, debe ser facilitado por el cambio en la educación, problema clave es, pues, el de la formación de los docentes en cuanto a su misión de agentes de

cambio tanto a nivel de la vida escolar como a nivel de la sociedad en general". La instrumentación de la moderna tecnología educativa en su variable metodológica encuentra cabal sentido cuando existe un cuerpo de profesores debidamente adiestrados en las técnicas relativas para aplicarla y sensibilizados para orientar sus beneficios hacia las transformaciones que requiere la sociedad.

La investigación del proceso educativo no es todavía un fenómeno generalizado. Es por ello que aspectos, ya técnicos, ya doctrinarios, como los tratados en los diversos artículos y ensayos que integran este volumen constituyen, a nuestro juicio, un aporte significativo a la información y a la teoría educativas. Los trabajos incluidos se refieren tanto a hipótesis y a evaluaciones de nuevas experiencias educativas como a proyectos de las mismas ya realizados o por realizarse. En México, concretamente, el Colegio de Ciencias y Humanidades, la Universidad Abierta de la UNAM, el Colegio de Bachilleres, la Preparatoria Abierta del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

El propósito de la selección es difundir en forma unitaria esos puntos de vista y esos proyectos recopilados de órganos muy diversos (dispersos también) y de circulación doméstica y/o casi clandestina. Se pretende que esta difusión favorezca

los trabajos de investigación en la enseñanza, particularmente los que puedan hacerse en la Universidad Autónoma de Nuevo León, institución ahora involucrada en un proceso de cambios educativos sin duda deseables por necesarios. Precisamente esta selección se originó dentro del proceso de creación de la Preparatoria Abierta, nuevo centro de estudios que serviría a la UANL de punto de partida para innovar su sistema.

Los materiales recopilados fueron obtenidos principalmente de consultas hechas en la Hemeroteca de la Unión de Universidades de América Latina, el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, el Centro de Estudios Educativos y la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza.

Como todo trabajo colectivo, este volumen es deudor de muchas personas; algunas de ellas están mencionadas en la página de créditos. A las demás, el autor de estas notas hace patente su agradecimiento de manera general en la imposibilidad de hacerlo individualmente. En cuanto a la publicación de la antología es el licenciado Eduardo L. Suárez, Director de Planeación Universitaria y Servicio Social de la UANL, a quien reconoce como su principal impulsor. Un último pero no menor reconocimiento: para Martha Flores, en muchos sentidos copartícipe de lo hecho por el responsable de la recopilación.